

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Las Consecuencias Sociales y Físicas de la Inseguridad: El caso de la Villa Escritores de Chile.

Romina Nespolo Rossi.

Cita:

Romina Nespolo Rossi (2007). *Las Consecuencias Sociales y Físicas de la Inseguridad: El caso de la Villa Escritores de Chile*. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/117>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/gDn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las Consecuencias Sociales y Físicas de la Inseguridad: El caso de la Villa Escritores de Chile¹

The Social and Physical Consequences of the Insecurity: The Villa Escritores de Chile Case

Romina Nespolo Rossi*

Resumen

Este artículo trata sobre las transformaciones que se dan a raíz de la inseguridad y el temor. La inseguridad y el temor en Chile han afectado de manera importante a las personas, constituyéndose como un hecho de gran preocupación ciudadana; cambiando las conductas habituales de la gente, como también las formas cotidianas de relacionarse con lo desconocido.

A través de este estudio de caso se muestra el fenómeno social del «encerramiento», al interior de una comunidad, a raíz de la sensación de inseguridad y se ahonda en las consecuencias sociales y físicas, causadas por la transformación del espacio urbano.

Palabras Claves: Inseguridad, Temor, Espacio, Encerramiento.

Abstract

This article is about the transformations that insecurity and fear causes. Insecurity and fear in Chile have affected the citizens greatly and it represent a fact that concern and preoccupied all the people; this situation change the habitual conducts of the people, as well the daily people forms of related with unknown. Through this study case it show the social phenomenon of «enclose» inside a one community, as a result of the insecurity sensation and go deep in the social and physical consequences, causes by the urban space transformation.

Keywords: Insecurity, Fear, Space, Enclose.

Introducción

Este artículo trata sobre las transformaciones que se dan a raíz de un fenómeno específico, actual, social y contingente: la inseguridad y el temor. Conceptos que se refieren a la vulnerabilidad que sienten las personas

de ser víctimas de actos delictivos y violentos en contra de ellas y en contra de su propiedad.

La inseguridad y el temor en Chile han afectado de manera importante a las personas, constituyéndose como un hecho de gran preocupación ciudadana; cambiando las conductas habituales de la gente, como también las formas cotidianas de relacionarse con lo desconocido.

A través de un estudio de caso se muestra el fenómeno social del «encerramiento», al interior de la comunidad, a raíz de la sensación de inseguridad y se ahonda en las consecuencias sociales y físicas, causadas por la transformación del espacio urbano.

La Villa Escritores de Chile, el caso estudiado, se ubica en Recoleta; esta comuna que nace en los años ochenta, de perfil comercial mezclado con áreas residenciales antiguas y deterioradas, posee un alto porcentaje de población de estrato socio económico bajo. Sin embargo, también presenta sectores con grandes casonas y residencias pertenecientes a familias adineradas que en el pasado tenían ahí sus haciendas patronales. Asimismo, en los últimos años, se han dado una serie de transformaciones en la comuna, como la construcción de importantes vías de transporte, infraestructura y equipamientos, los que han convertido a Recoleta en una comuna de carácter central con un importante desarrollo inmobiliario.

La Villa Escritores de Chile se creó en los años 70 a través de tomas de terreno, con familias que provenían de las afueras de Santiago. En sus inicios las preocupaciones de sus habitantes giraban en torno al desarrollo de la Villa, en cuanto al mejoramiento de las viviendas, del entorno y del acceso a los servicios urbanos.

* Universidad de Chile, Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana, CESC. rominanespolo@gmail.com

En los últimos años (década de 1990) para sus moradores el problema de inseguridad asociado a la delincuencia y consumo problemático de drogas y micrográfico, ha adquirido relevancia.

La investigación, de orientación cualitativa, se llevó a cabo a través de un trabajo de campo en la misma comunidad. Utilizando entrevistas semi estructuradas se buscó conocer los cambios producidos desde la época en que se conformó la Población, examinando las transformaciones físicas y sociales de la comunidad en relación a la seguridad/inseguridad y su influencia en las relaciones sociales que existen dentro de ésta.

La investigación que se presenta a continuación constituye un resumen de la Tesis original. Lo que se presentará en este artículo es el problema de investigación que guió el estudio, las principales líneas teóricas, la metodología utilizada, una breve descripción del contexto del caso de estudio y por último las principales conclusiones que se extrajeron de la investigación.

I. Problema de investigación

A partir de los años 90, el tema de la seguridad ciudadana comienza a posicionarse en los medios de comunicación y por ende en la sociedad chilena. La preocupación por la seguridad da paso a una serie de transformaciones físicas en muchos sectores habitacionales de Santiago, produciendo un cambio significativo en el espacio y en la forma en que éste es usado por las personas. Se enrejan cada vez más las casas así como los conjuntos habitacionales y se dejan de usar los espacios públicos, los que también son cerrados. El aumento de los delitos y la intensa mediatización de éstos, causan una sensación de inseguridad y temor cada vez más fuerte dentro de la población, sobre todo en los sectores socioeconómicos más bajos, pues en general es en los lugares donde habita esta parte de la población donde se producen los hechos más violentos.

En este contexto surgen interrogantes en relación a la vida social de las personas que viven bajo circunstancias de temor en las que el espacio público y privado es transformado así como también las costumbres asociadas a estos. La pregunta que guía la investigación vincula la vida social de una comunidad local con el espacio urbano y puede ser expresada de la siguiente forma:

¿Qué pasa con las relaciones sociales y el uso del espacio público cuando aumenta la percepción de ser víctima de una acción de violencia

y/o delitos en una Población de estrato socioeconómico bajo, urbana y ubicada en el área metropolitana?

Objetivos:

1. Objetivo general:

Comprender el proceso social que ocurre dentro de un barrio en un contexto urbano de aumento del temor asociado a la percepción del incremento de la violencia y los delitos.

2. Objetivos específicos:

- a. Describir las características físicas de la Villa antes y después del surgimiento del problema de la inseguridad.
- b. Describir los cambios ocurridos en las relaciones sociales entre los habitantes de la Villa.
- c. Caracterizar la percepción de inseguridad que hay entre los habitantes de la Villa.

II. Marco teórico

1. La inseguridad social

Según el sociólogo francés Loïc Wacquant (2002), el nuevo modelo económico neoliberal difumina el estado económico, debilita el estado social, fortalece y glorifica el estado penal. Surge, entonces, dice el sociólogo el estado punitivo.

Se reemplaza la misión del estado en materias económicas y sociales por una función punitiva y se producen fuertes cambios en materia laboral (como la precarización del trabajo). Esto va a gestar una complementación institucional entre la obsesión por la seguridad, el «puño de hierro» y el mercado de trabajo precarizado, frenándose los disturbios que genera la difusión de la inseguridad social (Wacquant, 2002). En este sentido, Wacquant (2002), plantea que «*La sustitución de un semi estado providencial por un estado policial y penitenciario en el seno del cual la criminalización de la pobreza y el enclaustramiento de las clases desheredadas desempeña el papel de política social hacia los más desposeídos*» (Wacquant, 2002:7).

En América Latina y Chile se da un proceso más o menos similar. Las políticas de ajuste estatal aplicadas a partir de los años ochenta y noventa acentúan la distancia entre los países latinoamericanos y los del «primer mundo». Latinoamérica pierde competitividad en el mercado mundial a raíz del desmantelamiento del Estado que llevan a cabo gobiernos neoliberales a co-

mienzos de los años ochenta, perjudicando directamente a las clases sociales más populares (García Canclini, 1997).

La idea extendida que el individuo no está protegido en ningún ámbito de la vida y ahora cada ciudadano debe velar por sus propios intereses, produce esa sensación de inseguridad que se relaciona más con la vida cotidiana y el futuro que con el temor que producen los hechos de violencia, sin embargo, ambas concepciones se conjugan para crear una sensación generalizada de temor.

El sociólogo alemán Ulrich Beck, plantea que en este tipo de sociedad, que él llama «sociedad del riesgo», hay una constante producción de riqueza acompañada de producción social de riesgos. Sin embargo, el reparto de los riesgos y de las riquezas sigue el patrón de la sociedad de clases: Las riquezas se acumulan arriba y los riesgos abajo. De este modo los riesgos reproducen y fortalecen la sociedad de clases y la desigualdad social. Asimismo la inseguridad se generaliza, expandiéndose a todos los ámbitos de la vida, generando una constante sensación de miedo ante el presente y el futuro. Lo que se busca es la seguridad pérdida, la certidumbre de que ciertos ámbitos de la vida están cubiertos y de que existe una comunidad que se hace cargo y responde ante las posibles necesidades de las personas. Por el contrario en la actualidad, afirma Beck, la sociedad se ha individualizado, se han quebrado los lazos o vínculos sociales y el destino, que antes era colectivo, ahora es individual, por lo que cada persona debe protegerse, resguardar sus propios intereses y lograr sobrevivir en la sociedad que él llama del «riesgo» (Beck, 1986).

Por su parte, Zigmund Bauman también plantea que la sociedad actual atraviesa por una situación de individualismo extremo, obligando a las personas a ocuparse cada una de sí misma y de sus asuntos, lo que ha generado, según él, una sensación creciente de incertidumbre, inseguridad y temor ante peligros indefinidos (Bauman, 2006).

En este contexto la desprotección social y el aumento de la delincuencia se relacionan directamente, puesto que el nuevo sistema económico-social propicia su aparición. El mercado de trabajo es extremadamente competitivo y el sistema social estatal ha desaparecido, ahora los individuos deben hacerse cargo de su propio bienestar, presente y futuro.

Las clases más populares son las que sufren con mayor intensidad el repliegue del estado de bienestar, ya

que ellos eran los principales beneficiarios del sistema; ahora están más expuestos a los cambios en la economía y en el mercado de trabajo, por lo que presentan mayores grados de inseguridad. Sin embargo las clases populares no son las únicas expuestas a este tipo de riesgos. Las cifras de desempleo se extienden y de alguna forma se «democratizan», es decir, ya no afectan a una sola clase, ahora, alcanzan a «los de arriba», quienes tampoco están seguros. De este modo la carencia se reparte y se igualan las oportunidades, pero hacia abajo (Beck, 1986).

Con todo, el tema de la seguridad/inseguridad se define por varios factores, los que no necesariamente se relacionan sólo con la violencia y el miedo al crimen, sino que también con situaciones políticas y sociales que van más allá del hecho delictual y que nos remiten a temas globales relacionados con una tendencia mundial de desarrollo. Es así como factores relacionados con la incertidumbre respecto al futuro, la fragilidad de la posición social y la inseguridad de la existencia (Bauman, 2006), se conjugan para crear una sensación general de inestabilidad.

2. Temor, inseguridad y espacio

El miedo y la criminalidad en la ciudad aparecen como conceptos relacionados, no obstante el miedo sobrepasa el temor a ser víctima de una acción delictual.

El temor está constituido por dos partes: la primera, la posibilidad de ser víctimas de un acto criminal, es la convicción subjetiva de que en un período de tiempo existe la probabilidad de ser atacados (a la persona o a la propiedad). La segunda, se refiere a la certeza, también subjetiva, de que en caso de ser atacados, ninguna persona nos ayudara, es decir, no tendremos asistencia, ni protección y por lo tanto sufriremos daños aún más graves (Amendola, 2004).

El miedo puede no estar en directa relación con el riesgo real, de hecho existen lugares en los que los índices de criminalidad son completamente distintos, pero los niveles de temor son similares.

El aumento de la violencia en América Latina influye en el temor que la gente siente en Santiago, a pesar de que los índices de delitos, en los años 90, sean los más bajos de la región (Oviedo, 2000). Además de sentir inseguridad por el sistema económico, principalmente, la gente se ve fuertemente influenciada por los medios de comunicación, los que día tras día bombardean a la población con relatos de hechos delictuales y violentos.

«Las tasas de violencia, tanto en Santiago como en el país, no han aumentado en los últimos diez años. No obstante, el tema de la seguridad ciudadana está cada vez más presente en las noticias de los medios de comunicación masivos y en las opiniones que registran las encuestas, en especial cuando se trata de delincuencia» (Rodríguez y Winchester, 2004:132). El temor en la población, entonces, se relaciona más con el aumento de la violencia en los actos delictivos y con la mediatización que de estos se hace, que con el incremento propiamente tal (Oviedo y Rodríguez, 1999). Según Amendola (2004), el sentir temor se vincula también con la preocupación constante de que es cada vez más difícil normar y controlar el riesgo, es decir, hacerlo predecible y por lo tanto tener comportamientos tales que eviten el peligro. Lo que afecta a las personas es que las situaciones de peligro, pueden ser en cualquier momento, en cualquier parte y a cualquier hora. Nos asustamos de la casualidad, pues no existen garantías de comportamiento para enfrentar situaciones de riesgo.

El miedo se muestra con distintos niveles de profundidad dependiendo del estrato social. Los grupos socioeconómicos más pobres manifiestan un mayor grado de aprehensión puesto que viven situaciones de violencia más frecuentemente (Dammert y Oviedo, 2004; División de Seguridad Ciudadana, 2004). Las familias de bajos ingresos que habitan poblaciones marginales, por lo general, carecen de infraestructura y equipamientos acorde con el tamaño y necesidades de éstas, la lejanía y la falta de espacios públicos habilitados influyen directamente en esta percepción de abandono y profundiza la sensación de inseguridad ya presente en el lugar por los altos índices de violencia. Se produce un círculo vicioso donde la marginalidad urbana da paso a una marginalidad social, a raíz de la ausencia de una estructura urbana adecuada.

La falta de oportunidades laborales y educativas influyen directamente en la sensación de abandono y la marginalidad, contribuyendo a generar actitudes violentas y delictivas, precisamente en esos sectores. Lo que resulta, es la conformación de «ghettos urbanos» justificados sobre la base del discurso del temor (Dammert y Oviedo, 2004).

La segregación es el proceso urbano de la «ghettificación», la aglomeración geográfica de familias de igual condición social (étnica, de edad, o de clase). Según Sabatini (1999) y Oviedo (1998) la segregación espacial tiene un impacto negativo sobre la calidad de vida de las personas y afecta variables como

la seguridad ciudadana. De esta forma, «La calidad de vida al interior de las ciudades se relaciona a la seguridad que sus habitantes alcanzan en su interior. La libertad de sus habitantes para movilizarse y permanecer en cualquier espacio urbano, se relaciona a la forma en que ellos mismos usan sus áreas» (Oviedo, 1998:6).

Estar lejos de la ciudad, de los servicios, de las infraestructuras, en un entorno urbano pobre, y no convivir con un ambiente socialmente más heterogéneo, baja la calidad de vida de las personas, como también aumenta la frustración e insatisfacción residencial. Esto trae como consecuencia la aparición de la desesperanza y la insatisfacción (Sabatini, 1999).

En relación a los orígenes de la segregación, Muñoz, De La Puente, Torres, Sepúlveda y Tapia (1997-98), plantean que la erradicación de asentamientos precarios informales, que implica un traslado de familias desde un sector a otro de la ciudad, es lo que ha generado los procesos de fragmentación social y segregación de la pobreza. De esta forma se aleja a las personas de su hábitat original, donde habían desarrollado sus redes vecinales de apoyo y amistad, en donde habían construido, producto de un largo proceso de conocimiento y esfuerzo compartido, lo cual es interrumpido y quebrado por estos repentinos y bruscos cambios.

Los «ghettos» se conforman a partir de la segregación urbana, la que funciona como una herramienta de planificación dentro de la ciudad, en donde aquellos sectores que pueden ser más peligrosos por su alta asociación a hechos delictuales son marginados y/o alejados de los centros urbanos y unidos en conjuntos habitacionales enormes (gigantes), carentes de identidad, de espacios públicos de calidad, (o abandonados) y de infraestructuras y equipamientos adecuados y / o cercanos a las viviendas. De esta forma se constituyen los «ghettos», cuya característica principal es la discriminación y marginalidad de sus habitantes (Wacquant, 2001). Según Enrique Oviedo (1998), las fuertes desigualdades sociales, políticas y económicas que se ven reflejadas en estos grandes conjuntos habitacionales, generan actitudes violentas, pues para los individuos que se sienten discriminados es difícil vivir bajo esas condiciones.

Ya en 1973 lo manifestaba Jacobs (1973) cuando decía que desconcentrar o dispersar las aglomeraciones humanas sobre una gran extensión no produciría necesariamente una mayor seguridad y un menor temor al crimen. Es como si se hubiese anticipado a las negativas consecuencias de la tendencia urbana de se-

gregar la pobreza, la que sería utilizada como un instrumento de organización territorial incluso en la actualidad.

La forma espacial de las ciudades va variando, así como su orden interno, pues la inseguridad cambia el uso que la gente hace de éstas. De hecho un efecto inmediato es el desincentivo del uso de las calles y los espacios públicos (Oviedo, 1998; División de Seguridad Ciudadana, 2004). Estas transformaciones afectan básicamente a los barrios pobres. Pues es allí en donde, generalmente, se presentan los hechos más violentos. La mayor frecuencia de problemas de convivencia entre vecinos, el menor acceso al resguardo policial y a la justicia, genera situaciones de mayor inseguridad difíciles de controlar por los residentes de las poblaciones o villas. Como consecuencia, los espacios públicos son los primeros en ser abandonados, deteriorándose progresivamente y siendo ocupados por grupos marginales. En estos casos es la vida comunitaria o de barrio la que se ve perjudicada de forma negativa y por consiguiente, las relaciones de solidaridad y protección, pues se resienten los vínculos vecinales.

La gente, entonces, se aleja y encierra dejando de lado la vida social, reduciendo los lazos y las relaciones, lo que perjudica directamente las redes solidarias y de ayuda mutua. Ante esta realidad se crean los espacios públicos-privados (centros comerciales) donde la gente se siente más protegida, lo que puede ser o no cierto².

El enrejamiento o cerramiento ya no es sólo para las residencias, si no que también se cierran los espacios públicos, los que a su vez tienden a ser abandonados. Esta tendencia atraviesa todos los estratos sociales, lo que antes se veía sólo en los sectores de más altos ingresos, en la actualidad es algo común también en los lugares donde habita la población de menores ingresos (Dammert, 2004).

3. Cambios físicos

El temor y la sensación de inseguridad causan una serie de transformaciones en la urbe, esto se da en distintas formas según el lugar y el estrato social de las personas.

Hay un cambio en las formas de habitar la ciudad, el que es llamado, de forma general, «enclaustramiento»³. Esta nueva forma de vivir es adoptada por todos los grupos sociales, desde las clases altas hasta las más bajas. El enclaustramiento tiene distintas características según sea el estrato social, pero en términos

generales todos buscan protegerse. De esta forma la ciudad cambia en función de los diferentes mecanismos que se utilizan para no sentir temor y así tener la certeza de que se está seguro.

Como resultado de este «enclaustramiento», la ciudad se va fragmentando y dividiendo en distintas zonas caracterizadas por el estrato social al que pertenecen sus habitantes.

La gente busca protegerse a través de los nuevos medios que el mercado provee (Hidalgo, 2004). Las nuevas comunidades se van separando de la ciudad y potenciando la fragmentación física de ésta, además de distanciarse de la vida cívica.

Dichos espacios, llamados por Bauman (2006) como «Interdictory Spaces», tienen como principal finalidad, dividir, segregar y excluir.

Lo que se pierde con las nuevas urbanizaciones cerradas es la ciudad abierta, la libre circulación, «en donde se combinan los espacios de mezcla con los de la diferenciación social, y como tal, se expone a las inevitables confusiones de roles y status, en las urbanizaciones privadas se busca reproducir la transparencia propia de una usina industrial a través del establecimiento claro y explícito de una jerarquía de roles y posiciones. En otras palabras, el objetivo es el establecimiento de un registro inequívoco que separe a los «iguales» (los residentes) de los «diferentes» (empleados)». (Svampa, 2001: 216).

La constante presencia de extraños en todos los espacios y al alcance de la vista genera una sensación de incertidumbre tal que no hay manera de controlarla, si no es con la implementación de medidas que alejen a los extraños e indeseables. Es así como se construyen las murallas, son como una suerte de frontera, que mantiene lo diferente fuera de sus límites, generando un ambiente homogéneo y una comunidad de iguales que entrega a sus habitantes certidumbre y seguridad (Bauman, 2006). Es así como Bauman lo describe: «*El atractivo de la comunidad de semejantes es el de una póliza de seguros contra los múltiples peligros que comporta la vida diaria en un mundo multilingüe. No reduce dichos peligros, ni tampoco los conjura en absoluto. Al igual que todos los paliativos, no hace más que prometer un refugio contra sus efectos más inmediatos y temibles*» (Bauman, 2006: 34).

El enclaustramiento de las personas en sus casas y barrios enrejados, produce un distanciamiento social y genera desconfianza. Bajo estas circunstancias se reduce el contacto con los otros y la convivencia tiende a limitarse entre los sujetos reconocidos como iguales

(que dan más confianza), lo que perjudica el desarrollo identitario de las personas, en el sentido de que al no compartir con gente distinta, de orígenes más heterogéneos, la identidad se mantiene estable y homogénea, no se desarrolla más allá de lo que aporta el mismo grupo de personas, afectando las relaciones sociales las que se dan en el marco de la uniformidad. Según Basauri, Barahona, Oviedo y Oviedo (2001), en los lugares en donde hay una mayor diversidad y heterogeneidad de actividades realizadas por las personas, los espacios son más acogedores, queridos y apropiados con un mayor sentido de pertenencia y por añadidura son más seguros y confiables, lo que favorece la disminución de actos delictivos y aumenta la percepción de seguridad de las personas que habitan en ese sector residencial.

Otro autor que plantea el tema del enrejamiento como una forma de distanciamiento entre las personas es Peter Marcuse (1995), quién determina que los límites que imponen las murallas que se utilizan para cerrar los espacios residenciales, reflejan las divisiones jerárquicas que existen entre las distintas etnias, clases, grupos y religiones. Además de sus hostilidades, tensiones y miedos. La utilización de límites físicos o murallas, como los llama el autor, es agresiva como defensiva y muestra las diferencias de poder que pueden existir dentro de una misma sociedad.

Los límites físicos se dan siempre que se vive en una sociedad urbanizada como esta, donde es importante definir las fronteras espaciales de cada grupo o individuo, pues, estos también ayudan a generar y reforzar las identidades individuales y grupales. Sin embargo, estos límites deben ser discutidos y analizados en función de esas necesidades, no en función de la exclusión, la opresión, y el aislamiento.

Las divisiones se construyen para contener las identidades, pero también para ser traspasadas, como una forma de enriquecer con la diversidad a cada individuo. En este sentido es importante potenciar los espacios públicos de encuentro, pero además y algo que a veces no es considerado, potenciar la diversidad social de las áreas residenciales (Sabatini, 1999).

Frecuentemente las medidas que toman tanto las instituciones públicas como privadas para combatir el crimen y la delincuencia aumentan aún más la distancia ya existente entre personas de distintos estratos sociales. El alejamiento pre existente, por un tema cultural, social y económico, es exacerbado con las nuevas medidas de seguridad implementadas.

Lo que se busca es un control social del espacio a partir de su redimensionamiento, de un cambio significativo en el diseño y organización de los espacios públicos y privados.

Según Svampa (2001), las relaciones que se dan entre los habitantes de los barrios privados y los residentes de los barrios aledaños, que en general pertenecen a estratos socio-económicos más bajos, es más bien mercantil con un proletariado de servicios amplio, en donde lo que se produce en el lugar es un importante movimiento comercial. La relación entre empleados y empleadores tiene como eje principal la desconfianza, realizándose estrictos controles sobre el personal de servicio. Para aquellos que habitan los barrios privados, el otro (aquel que vive afuera del barrio privado) es visto como una categoría social más que como un individuo: el pobre.

La desconfianza y la generalización categórica que se hace en torno al otro, el que habita fuera del enclave fortificado, posibilita la emergencia del temor, de la sensación de inseguridad y del miedo, pues se potencia el sentimiento de vulnerabilidad. El exterior es desconocido, «oscuro», desconfiándose de quienes lo habitan.

4. Comunidad y espacio

Existe una relación entre inseguridad, temor y disminución de la calidad de vida en los habitantes de una ciudad. Con la sensación de temor se dejan de usar los espacios públicos, los que se deterioran paulatinamente, ocasionando una imagen ruinoso del territorio, produciendo descontento en las personas a raíz de la decadencia general del sector. En este sentido, la vida comunitaria, la organización y las redes sociales, disminuyen producto de la desconfianza que generan los actos delictuales en los barrios o poblaciones, por lo que se restringe la utilización de los espacios públicos a raíz del miedo. Bajo estas condiciones, la calidad de vida de los residentes decrece.

Estos hechos se dan, generalmente, en sectores segregados de la ciudad y en grandes conjuntos habitacionales, en donde vive una gran cantidad de población de bajos recursos, la que se siente marginada y alejada de la urbe, de los avances tecnológicos y del desarrollo económico. La falta de oportunidades, la desesperanza, el hacinamiento y la mala convivencia generan situaciones de violencia y altos índices de criminalidad en esas zonas, lo que se observa en la desconfianza y el alejamiento entre los vecinos, además del encerramiento residencial. La seguridad/inseguri-

dad a fin de cuentas tiene consecuencias negativas desde un punto de vista espacial y social, puesto que todo es enrejado, hasta los espacios públicos y la vida social queda reducida sólo a lo estrictamente necesario. Son los conjuntos habitacionales construidos a partir de las políticas públicas de vivienda social los que se transforman en grandes espacios segregados, con espacios públicos definidos como «propiedad de nadie», cuyo resguardo es responsabilidad del Estado (Torres, De La Puente, Muñoz, Sepúlveda y Tapia, 1994; Sepúlveda, De la Puente, Torres y Tapia, 1999). En este sentido, existen elementos importantes que impiden el fortalecimiento y organización de la comunidad: el desarraigo propio de los grandes conjuntos habitacionales creados a partir de las políticas de vivienda, lo que trae como consecuencia un sentimiento de desapego hacia el hábitat y una carencia importante de identidad con el espacio en su totalidad.

La falta de identidad con un lugar impide que una comunidad se desarrolle como tal, puesto que es este elemento el que reúne y une a las personas. El espacio se configura como un factor esencial en el proceso humano de constitución de raíces. La desconexión con el espacio afecta la conformación de una identidad vinculada al territorio y, por consiguiente, la formación de grupos socializados y unidos (Augé, 1993 citado por Torres et al, 1994; Signorelli, 1999). Augé expone el proceso de la siguiente manera: «*El dispositivo espacial es lo que expresa la identidad del grupo y es lo que el grupo debe defender contra las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido*» (Augé, 1993:51).

Según Delgado el espacio sin identidad es un lugar de tránsito, un *lugar practicado* y el espacio que expresa la identidad del grupo, quienes marcan socialmente el suelo, es un *territorio*, el que es ante todo un *lugar ocupado* (Delgado, 1999). Para Augé (1993) el *espacio practicado* sería un «*no lugar*», el que no puede ser caracterizado como lugar de identidad, relacional e histórico. Por lo tanto, los conjuntos residenciales que carecen de esos tres elementos pueden ser identificados con el concepto de «*no lugar*» definido por Augé (1993), o de «*espacio practicado*», establecido por Delgado (1999). Y en general, las construcciones de vivienda social poseen las características propias de un «*no lugar*» o «*espacio practicado*». En este contexto es complejo que la vida comunitaria se desarrolle y se generen iniciativas de participación y resguardo de la propia comunidad vecinal que los habita.

La identidad juega un rol fundamental en el arraigo de las personas en el espacio; si la identidad es positiva, es decir, existe una conformidad con el lugar en el que se habita y hay valores positivos con relación a éste, es posible actuar organizadamente frente a cualquier hecho o situación que la comunidad estime necesario.

Cuando se pierden los espacios públicos (o espacio de reunión) aumenta la percepción de inseguridad y disminuye el encuentro social. Por lo tanto, se forma un círculo vicioso difícil de romper; se va perdiendo el vínculo social lo que influye directamente en la organización comunitaria y por lo tanto en su capacidad de reacción. Augé (1993) explica este proceso espacial-comunitario de la siguiente forma: «*La organización del espacio y la constitución de lugares son, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales*» (p. 57).

Un espacio seguro es aquel que es usado y frecuentado constantemente, en donde siempre hay ojos que ven lo que pasa; de esta forma pueden ser vigilantes naturales del lugar. Para Jacobs (1973), el uso multitudinario de los espacios y las calles, configura un tipo de orden, compuesto de movimiento y cambio, el que puede lograr conservar o dar más seguridad a las calles.

La sensación de inseguridad o el temor pueden ser disminuidos a través de la intervención espacial en los sectores en que esta situación se da en mayor medida, de esta forma la comunidad se siente más tranquila y confiada en los lugares en donde habita y circula. Así lo expone CEPTED (2003): «*Si el espacio urbano es planificado, diseñado y manejado apropiadamente, ciertos tipos de delitos y la percepción de temor pueden ser reducidos elevando la calidad de vida de la comunidad*» (p.12).

Ocupar un espacio público tiene que ver con la factibilidad de disponer e intervenir en el, en función de un fin, este es el potencial que el espacio tiene y que según Signorelli (1999) se lo da el hecho de ser un «recurso» el que se define en relación a las personas que lo usan, lo disfrutan, se mueven en su interior, lo recorren y lo dominan. Si estos lugares se «privatizan» o simplemente se cierran, la comunidad no accede a las oportunidades que brinda el espacio desde el punto de vista de la disposición del «recurso». El enriquecimiento de la vida comunitaria, se relaciona directamente con la posibilidad que el espacio brinda, lo que puede ser mucho más efectivo a la hora de combatir ciertas situaciones inseguras para el barrio. El control social

del espacio es factible en la medida en que la comunidad se conoce y organiza.

La presencia de la gente en los espacios públicos es la mejor forma de combatir la inseguridad, con relación a esto, CEPTED (2003) recomienda un diseño tal que contribuya a generar vida comunitaria en las áreas residenciales, pero que también entregue cierta sensación de pertenencia con el lugar, como también, la necesidad de cuidar los espacios públicos.

La identidad territorial se configura en torno a la experiencia común, la historia y el esfuerzo compartido, estos elementos contribuyen a una noción de territorio y a generar un sentido de pertenencia espacial y a su vez satisfacción residencial.

El desarraigo es habitual en situaciones de erradicación, ya que el traslado de un lugar a otro, generalmente un lugar sin historia común, el alejamiento de la trama urbana y la carencia de lugares de encuentro que permitan la socialización mínima que es necesaria para que surjan sentimientos de identificación y de comunidad, producen situaciones de desapego, las que inciden fuertemente en la inseguridad residencial.

En la investigación de Muñoz et al (1998-97), se plantea que aquellos conjuntos habitacionales, especialmente los implementados en base a erradicaciones y con pocos años de historia vecinal común, están más propensos a la violencia urbana y la inseguridad.

El diseño de los conjuntos habitacionales, donde son trasladadas las familias de menores recursos, no incorpora, por lo general, la variable seguridad, por lo que son frecuentes los sitios eriazos, las tramas viales son laberínticas y además, hay poca visibilidad, por lo que no se favorece el control social del espacio.

Si las formas físicas son socialmente aceptadas por la comunidad, su resguardo se hace más factible ya que el espacio se torna un lugar donde se puede estar, se hace agradable y más que nada amigable. Donde es posible juntarse, hacer deportes, conversar, o realizar actividades comunitarias. Actividades que integran socialmente a los sujetos que habitan en el conjunto habitacional.

III. Metodología

1. Unidad de estudio

La unidad de estudio es la «**Villa Escritores de Chile**», población ubicada en la Comuna de Recoleta y compuesta por 700 viviendas y 3920 personas aproximadamente, lo que corresponde a una parte de la Unidad Vecinal N° 4 de la zona norte de la comuna.

La investigación se realizó a través de la aplicación de entrevistas semi estructuradas⁴ a los habitantes del lugar, con el objetivo de dar cuenta de los cambios físicos, ocurridos en el último tiempo a raíz de la inseguridad y de la sensación de temor que experimentan los residentes de la Villa.

Las entrevistas se realizaron a 36 residentes, entre 35 y 65 años, 18 hombres y 18 mujeres. Los entrevistados fueron escogidos en función de la ubicación de sus casas, para abarcar todos los espacios de la Villa.

La idea era dar a conocer el aspecto físico de la población en el tiempo que esta se conformó, las transformaciones que se fueron dando a medida que pasaban los años y las causas de estos cambios. Para obtener la información se utilizó una pauta de entrevista flexible que permitió indagar en otros temas que no estaban estipulados en la entrevista. En ocasiones suelen surgir cuestiones que resultan interesantes para la investigación pero que no se consideran⁵.

2. Selección de los entrevistados

Para tener acceso a los informantes, se efectuó un primer acercamiento a los dirigentes vecinales de la Villa, de esta forma se pudo obtener información histórica importante y también contactos con otras personas que podían ser entrevistadas.

El primer contacto con los dirigentes significa la «entrada» al lugar en el sentido de que el dirigente abre «las puertas» y da a conocer al resto de la comunidad la investigación y la necesidad de entrevistar a las personas que habitan ahí. Este procedimiento legitima, de alguna forma, el trabajo de campo del investigador, pues el dirigente da a conocer su presencia y las actividades que este realizará en el barrio.

Luego de conocer a los primeros entrevistados a través de los dirigentes, estos mismos informantes pueden entregar nombres de otros posibles entrevistados. Según Bogdan y Taylor, «*conocer a algunos informantes y lograr que ellos presenten a otros*» (Bogdan y Taylor, 1998:109), es la llamada técnica de la «bola de nieve». De esta manera es posible conseguir entrevistar a la cantidad de personas previstas. Sin embargo, esta técnica posibilitó la conexión sólo con una parte de los entrevistados ya que no todos fueron contactados a través de la «bola de nieve». Otra manera de ubicar entrevistados fue recorriendo la Villa y conociendo gente en las calles.

En esta investigación se utilizó la estrategia del «muestreo teórico» para seleccionar a las personas a

entrevistar. En este tipo de muestreo lo importante es el potencial de cada caso, para contribuir al desarrollo de comprensiones teóricas sobre el área estudiada de la vida social. «Después de realizar varias entrevistas, se diversifica deliberadamente el tipo de personas entrevistadas hasta descubrir toda la gama de perspectivas de las personas en las cuales estamos interesados. Uno percibe que ha llegado a ese punto cuando las entrevistas con personas adicionales no producen ninguna comprensión auténticamente nueva» (Bogdan y Taylor, 1998:108)

Como base de la investigación se determinó un número mínimo de 36 entrevistas en total. Cuando la saturación se produjo antes de las 6 entrevistas se optó por completar el mínimo prometido para efectos formales de comparación.

Los nombres de los entrevistados son los verdaderos pues se consideró pertinente no cambiarlos e inventar otros, ya que cuando no hay conflictos o peleas al interior de la comunidad se estima que no es necesario cambiar los verdaderos nombres de los informantes.

3. Análisis de la información

Primero se hizo un análisis preliminar de la información y se establecieron las categorías; luego a partir de estas categorías se procesaron todas las entrevistas. Para el análisis se recurrió al programa de análisis cualitativo ATLAS *ti* 5.0⁶.

IV. Contexto del área de estudio

1. Comuna de Recoleta

Localizada en la zona Norte de la Provincia de Santiago, la comuna de Recoleta se crea en el año 1981, con terrenos pertenecientes a Conchalí y Santiago. Con una superficie de 16, 2 Km.² y un área totalmente urbanizada, se divide administrativamente en 36 Unidades Vecinales.

Desde sus inicios la comuna de Recoleta se constituyó con un mix de usos: residenciales, comerciales, industriales, etc. lo que hace a su estructura heterogénea y multifragmentaria, donde se distinguen claramente 4 zonas con sus vocaciones urbanas definidas: la zona Sur con usos no residenciales de funcionalidad metropolitana, zona Centro, de carácter transicional entre el área Norte residencial y el área Sur con usos no residenciales y el área Norte de carácter residencial con puntos de equipamiento vecinal (Perfil Comunal 2003, SECPLAC, Municipalidad de Recoleta; Ordenanza Local del Nuevo Plan Regulador de Recoleta 2004).

La población al año 2002 era de 148.220 habitantes, según el último Censo, representando la comuna más poblada y la segunda con mayor densidad demográfica de la zona Norte de la Provincia de Santiago. En la zona más residencial de la comuna, zona Norte, se ubica una mayor cantidad de población, como también una mayor cantidad de viviendas ligadas a soluciones habitacionales de carácter estatal (Ordenanza Local del Nuevo Plan Regulador Comunal 2004). La situación socioeconómica de Recoleta en la actualidad, es más bien positiva con una marcada tendencia, en los últimos 10 años, hacia la disminución de su población en estado de pobreza, como también en situación de indigencia (Encuesta CASEN, Perfil Comunal 2003, SECPLAC, Municipalidad de Recoleta).

El crecimiento de Santiago y su extensión hacia el Norte de la provincia, convierten a Recoleta en una comuna conectora de dos importantes zonas de la capital: el centro de Santiago y las comunas que se ubican al norte de Av. Américo Vespucio. Esta situación ha implicado una serie de beneficios para la comuna como lo son la construcción de importantes infraestructuras urbanas (Metro y autopistas) y el desarrollo de un mercado inmobiliario residencial y comercial en varios puntos de la comuna: costado cerro San Cristóbal, centro comercial en Patronato, etc. (Emol Economía y Negocios, 2005; Recoleta Siempre Tiene Novedades, 2005).

2. Villa Escritores de Chile

La zona Norte de la comuna, donde se ubica la Villa Escritores de Chile, la que corresponde a la Unidad Vecinal N° 4, es un área homogénea con una clara vocación residencial, donde se concentran las mayores densidades habitacionales de Recoleta, existiendo altos niveles de hacinamiento.

La Villa Escritores de Chile, fue fundada con el nombre Campamento Cipriano Pontigo, en el año 1972, luego, en los años 80's cambió su nombre a Villa Lo Aranguiz N° 1 y comenzó con los procesos de regularización en el año 1982. Entre los años 1985-1986, modificó definitivamente su nombre a Villa Escritores de Chile⁷.

La regularización, implicó la entrega, a través de la Municipalidad de Conchalí, de casetas sanitarias, instalación de agua potable, alcantarillado y electricidad, para luego construir las viviendas, esto dio inicio a la radicación del campamento. La construcción de las viviendas se hizo a través de un proyecto especial de viviendas económicas acogidas a la Ley 18.138 del DFL 2. Donde las municipalidades debían elaborar, desarrollar y ejecutar soluciones para resolver los proble-

mas de marginalidad habitacional a las familias que vivían en los campamentos. Las viviendas se hicieron por medio de la auto construcción con ayuda de la Municipalidad, en esa época, Municipalidad de Conchalí.⁸ En 13,3 hectáreas se proyectaron alrededor de 700 viviendas para una población estimada, en aquella época, de 3920 personas.

En los alrededores de la Villa se ubican otras Poblaciones que se formaron más o menos en los mismos años que la Escritores de Chile, por lo que tienen una edad aproximada de 30 años (Villa Chacabuco, Héroes de la Concepción, Zapadores, Lo Aranguiz Norte). El barrio se fue construyendo, primero, con la toma de los terrenos, luego con la regularización de estos y la conformación de las distintas poblaciones se que fueron edificando en los alrededores. En la actualidad, estas Villas o Poblaciones mantienen las relaciones y se organizan en función de actividades en conjunto o simplemente para solucionar problemas.

En la Villa se han hecho presente dos instituciones importantes que ayudan en la organización de actividades extra programáticas y educativas para la comunidad. Estas son la Fundación de la Familia y el Consultorio Dr. Juan Petrinovic (ex Scroggie). La Fundación de la Familia⁹ es de gran importancia para la Villa Escritores de Chile en cuanto al apoyo que prestan para el desarrollo social de esta, además de realizar diferentes tipos de actividades, facilitar la sede de la institución para la realización de las actividades propias de la junta de vecinos y la comunidad de la Villa.

El Consultorio, además de ser una institución de salud, se ha convertido en un espacio de ayuda y apoyo en los distintos ámbitos del desarrollo comunitario (Entrevista Presidente Junta de Vecinos Señor Marco Henríquez).

Desde su creación la Villa ha sufrido varios cambios, desde la llegada de sus primeros habitantes cuando aún el lugar era un sector rural sin ningún tipo de urbanización, hasta hoy en día, con las viviendas construidas, los espacios públicos habilitados, las calles y avenidas delimitadas y pavimentadas, las infraestructuras y equipamientos comunales establecidos y edificados, etc. Este importante proceso de cambios físicos que la comunidad vivió fue dejando consecuencias. Cuando aún estaban viviendo en campamentos se dice que la gente era más unida y que compartía más con los vecinos, luego de la regularización, la llegada del agua y de la luz, sobre todo, la gente se fue a sus casas, se encerró, alejándose del espacio público y de las calles. Esta situación duró por varios años hasta que nueva-

mente la comunidad se empezó a encontrar afuera de sus casas (Entrevista Presidente Junta de Vecinos Señor Marco Henríquez). Después, con la llegada de la democracia hay un incremento de la delincuencia, la Villa se torna peligrosa y poco segura, la comunidad reacciona encerrándose nuevamente en sus casas e implementando medidas de seguridad, como cerrar las casas, transformar el ante jardín, etc.

Con ayuda de las autoridades y con la propia organización de la comunidad el temor comienza a disminuir. Con la implementación de los programas de seguridad de la Municipalidad y del Gobierno la delincuencia se reduce al igual que la sensación de inseguridad en la Villa.

V. Conclusiones

La investigación muestra una comunidad familiar con más de 30 años de vida conjunta, por lo tanto con muy poco daño en comparación con otras comunidades más débiles en donde existe una alta desconfianza y temor hacia los vecinos, en donde hay un menor optimismo, empuje y organización, entre otros. El desarrollo de esta «comunidad familiar» se relaciona con el importante proceso urbano que vivieron sus habitantes en el transcurso de los años. El progreso del barrio y el cambio del entorno contribuyeron a generar optimismo y pertenencia con respecto a la Población. La transformación de un sitio aislado sin servicios sanitarios a un lugar en medio de la ciudad, heterogéneo con acceso a bienes y servicios, tránsito de integración social y mejoramiento urbano, produce arraigo y satisfacción en relación al hábitat, tanto porque las personas fueron parte de este proceso como porque aceptan y les gusta vivir en ese lugar. Pues posee los elementos urbanísticos necesarios que debe tener un espacio de residencia.

Dentro de este proceso de transformación urbana que ha vivido la comunidad, el tema de la seguridad ha estado siempre presente, pues es considerado como un «bien» social como lo es la vivienda, salud, educación, etc. En un comienzo la seguridad se relacionaba con el acceso al suelo, con la permanencia en el territorio y la construcción u obtención de una vivienda con las comodidades básicas para la familia. La inseguridad estaba vinculada con la posible pérdida del terreno, con los problemas sanitarios, urbanos y de infraestructura básica. En los años 80 cuando se solucionan parte de los problemas urbanos, la seguridad se vincula más con los conflictos de la dictadura. Se relacionaba más con los allanamientos, los toques de queda y la imposi-

bilidad de circular libremente por las calles del barrio y de la ciudad.

Es en los años 90 cuando surge fuertemente el problema de la inseguridad vinculado a los delitos contra la propiedad y el fenómeno de las drogas, el que entra rápidamente en las Poblaciones de estrato socioeconómico bajo. En la Villa, específicamente, se da tanto el consumo, entre los jóvenes más que nada, como el microtráfico. Fenómenos que preocupan de sobremana a los residentes y que influyen en el sentimiento de inseguridad y temor. Tanto el consumo como la venta de drogas generan una serie de violencias asociadas a ellas por lo que contribuyen a acrecentar la sensación de inseguridad en el barrio. Como los jóvenes son quienes se relacionan más con el tema de las drogas, constantemente se les vincula a este, aunque existan muchos que en realidad no están relacionados con el tema. Sin embargo prevalece el prejuicio, influyendo negativamente en la imagen de ellos.

Los medios de comunicación de masas son un factor esencial en la percepción de inseguridad, pues al informar frecuentemente sobre hechos delictivos en distintos puntos de la ciudad, las personas tienden a aumentar su sensación de temor e inseguridad a pesar de que, en algunos casos no hayan sido nunca víctimas de algún hecho delictual, convirtiéndose en víctimas vicarias indirectas por el medio comunicacional. Fenómeno que se da también en otras Poblaciones de la ciudad.

En este proceso por el que ha transitado el concepto de seguridad se han dado una serie de diferenciaciones entre los habitantes de la Villa. Entre quienes se sienten seguros y entre quienes se sienten inseguros.

Seguros: Las personas que dicen sentirse bien en la Villa y no inseguras o descontentas son la mayoría de los entrevistados. Existe una gran satisfacción con respecto al territorio por lo tanto no piensan que la Villa tenga grandes problemas de inseguridad y delincuencia. Se muestran confiados con respecto al barrio y a los vecinos y aluden bastante a la solidaridad de los residentes y su buena voluntad. Declaran que la peligrosidad y las personas conflictivas son de otros barrios o Poblaciones y que no pertenecen a la comunidad que habita en la Villa, la que es calificada como sana y colaboradora. La visión positiva con respecto a la seguridad de la Villa dice relación con el cariño y afecto que le tienen a ésta, por la historia que han vivido ahí y el progreso del barrio, el que ellos mismos observaron desde sus viviendas. La inseguridad, para este grupo, se relaciona con algo más global, algo que

esta sucediendo en la ciudad y ha cambiado las formas que tienen de relacionarse con ésta. Para este grupo el tema de los medios de comunicación es esencial pues cuando se habla de la delincuencia y la peligrosidad de las calles se hace mención a lo que sucede de manera general en la ciudad. Y es ahí cuando se explayan acerca de la inseguridad, pero no específicamente en la Villa, si no más bien hacen referencia al centro de la ciudad y a otros barrios. Cuando se manifiestan acerca del propio barrio lo califican como más seguro que inseguro.

Dentro de quienes se califican como «seguros» hay un sub grupo que pertenece a la iglesia Evangélica y que participa activamente dentro de ésta. Este grupo compuesto por hombres y mujeres afirma que a ellos no les sucede nada por que son parte de la iglesia. Lo que actúa como un factor de seguridad ante cualquier hecho delictivo o de violencia que ocurra en el barrio.

Inseguros: El grupo que se advierte más inseguro en la Villa es el de los hombres menores de 40 años. Ellos se muestran más negativos ante la situación actual del barrio pues aseguran que cada día que pasa la Villa está más peligrosa. Las principales razones de la inseguridad, según ellos, son el consumo de drogas, el microtráfico, la circulación de personas desconocidas y los grupos que se ponen en las esquinas a tomar y drogarse. En este grupo se percibe una mayor negatividad con respecto al barrio y su entorno. Además de un distanciamiento con respecto a los vecinos aludiendo desconfianza y temor de circular y estar en las calles de la Villa. Tanto este grupo como el anterior hacen alusión a la realidad actual de la ciudad en cuanto a la delincuencia y la violencia, vislumbrando una gran preocupación con respecto al tema y generalizando este a todos los espacios de la urbe. Sin embargo este grupo relaciona más la inseguridad de la ciudad con el barrio, vinculando hechos ocurridos en otros sectores a la propia Comuna. Los medios de comunicación de masas son importantes influyentes pues las personas aluden a estos cuando se refieren a los peligros de la ciudad y la Villa.

El estudio de caso hecho en la Villa Escritores de Chile, nos demuestra que en una Población donde hay importantes vínculos sociales establecidos, originados por la historia en común que hay entre los residentes, estos no se quiebran tan sólo por la transformación física del entorno a raíz del problema de la inseguridad. La seguridad es una preocupación constante para los residentes de la Villa y es un motivo frecuente de conversaciones y discusiones entre ellos, pues se consi-

dera de vital importancia. Sin embargo, no ha pasado a convertirse en un factor de alejamiento entre los vecinos, impidiendo el desarrollo normal de las actividades de las personas y de la comunidad.

Cuando estamos frente a una comunidad que tiene más de 30 años de historia en común, en que la mayoría de los residentes ha permanecido en el mismo lugar, es complicado romper lo que se forjó bajo la creación conjunta de un espacio, en donde la conformación y origen del barrio es también la creación de un espacio en común con una fuerte identidad, que ha implicado una unión social en torno a objetivos comunes, la creación de redes y la formación de un grupo vecinal cohesionado cuya base social se ha mantenido estable en el tiempo, a pesar de las circunstancias y de las variaciones del entorno.

No obstante lo anterior, cabe la pregunta de qué pasaría si la situación de inseguridad se mantiene en el tiempo; cuánto resistirían los lazos de solidaridad e identidad social.

Aprendizajes y desafíos de investigación

La comunidad y las transformaciones físicas de la villa

La formación de la Villa se hizo bajo circunstancias muy distintas si se compara con un complejo de vivienda social, el espacio es aceptado y apreciado porque es parte de la historia y del desarrollo de ellos como personas y familias; ellos lo crearon y lo consolidaron, convirtiéndolo en barrio. Todo el contexto bajo el cual se fue estructurando la Villa, permitió que la gran mayoría de las personas que participaron en este proceso se conociera, lo que perdura hasta hoy en día.

Reconocer a los residentes de la Villa, posibilita que las personas controlen el espacio, en el sentido de que saben quien es quien, que hace y distinguen los lugares más complicados (lugares donde se vende droga, espacios y esquinas en donde piden peaje o se juntan los grupos), dentro de la Población. Estos hechos permiten que la gente se sienta menos insegura, pues reconocen a las personas y el territorio por el que circulan cotidianamente.

La gente siente inseguridad pues no están indiferentes ante los acontecimientos de la Villa y de la ciudad, toman resguardos, se protegen, pero no cambian mayormente sus costumbres, salir con los niños, hacer vida social, etc. Los cuidados que toman los residentes di-

cen relación más bien con la situación generalizada de inseguridad que sienten que se vive en la ciudad y también en los barrios aledaños.

En este sentido, el factor inseguridad no transforma la vida comunitaria de tal forma que imposibilite las relaciones sociales. El distanciamiento se genera producto de los procesos propios que se viven dentro de una comunidad vecinal.

La unión que había al comienzo se relacionaba con la necesidad de organizarse para construir un barrio, en la actualidad el espacio ya está consolidado, entonces, ya no resulta imprescindible organizarse ni coordinarse en función de ciertos objetivos. La precariedad de los primeros años hacía necesario juntarse para unir las fuerzas de todos los pobladores y de esta forma obtener lo que de manera individual era casi imposible, como la construcción de las casas, los pasajes, las calles, etc. En este sentido, la solidaridad también es un valor que se dio mucho más al comienzo cuando las circunstancias así lo ameritaban, en la actualidad, la solidaridad surge sólo cuando es necesario, bajo ciertas circunstancias, pero de todas formas se manifiesta. La intervención en el espacio es otra variante que contribuye a generar lugares más seguros, en la Villa esto se ha dado en la medida en que se ha ido constituyendo el barrio y la comuna. Se han construido distintos centros de desarrollo y capacitación, como también sedes sociales, canchas deportivas, etc. Estos espacios son usados por las personas como lugares de esparcimiento, recreación y reunión, lo que hace perder la vida comunitaria, pues la gente se junta, los usa y convive, contribuyendo con las relaciones sociales.

El significado del enrejamiento

Ante el aumento de los hechos delictivos, de la inseguridad y del temor, la tendencia general de las personas es a enrejarse y protegerse. La Villa no escapa a este «enclaustramiento», las personas se resguardan y transforman su hábitat en función de la autoprotección. En la Villa esta situación se da, las personas utilizan los elementos que tienen disponibles para protegerse y sentirse más seguros, pero este cambio en función de la seguridad no afecta mayormente la vida social de la comunidad. Las relaciones se mantienen estables, por lo que no se detectan trastornos en la vida comunitaria asociados a la utilización de medidas espaciales de seguridad. Las personas se protegen, pero no por eso terminan con las costumbres asociadas al barrio: juntarse con los vecinos amigos, compartir, organizar

alguna actividad, estar en la calle, etc. En la Villa se puede observar el enrejamiento extremo en casi todas las casas que la componen, sin embargo, la delimitación excesiva de los espacios no conduce a la limitación de las relaciones sociales.

Es importante considerar en el enrejamiento de la Villa, el tema de la transformación de las casas, como una forma de evolución material de las personas. El cambio de fachada tiene que ver con renovar y mejorar el lugar que se habita. Reemplazar la madera por el fierro y darle a la vivienda otra apariencia, es parte de un proceso normal de evolución que vive un barrio antiguo.

La seguridad es un factor que se considera en la modificación, pues el fierro protege más que la madera. Pero también es una cuestión de status, para las personas una casa con madera no es lo mismo que una con fierro. La fachada, entrega un mayor nivel social, si es bonita, firme y segura.

El espacio público y el uso de la calle

En la Villa no hay espacios de recreación definidos y abiertos, como plazas, si no que hay espacios cerrados, como centros comunitarios, que son de uso público y que están abiertos a la comunidad, y canchas deportivas. Por esta razón, el espacio de recreación más usado es la calle, los niños juegan ahí y los mayores hacen su vida social. Esta situación se da por que los residentes de la Villa tienen cierta confianza en el barrio y sienten que pueden hacer uso de este. Lo que se genera es una dinámica del uso del espacio público, diferenciada por las horas y las personas que lo ocupan: desde la mañana hasta la tarde-noche (diurno), cuando todos circulan por la Villa y en la noche (nocturno) cuando se recambia la gente y aparecen los grupos conflictivos, por lo que se pueden dar situaciones más peligrosas que en el resto del día.

Los lugares de recreación en la Villa, no se han abandonado ni se ha disminuido su uso, de hecho los vecinos cuentan que están siempre ocupados y que los niños y jóvenes ocupan ese espacio de esparcimiento constantemente. La vida social entre los residentes no ha disminuido por el alejamiento producto de la inseguridad, ellos se juntan frecuentemente y también realizan actividades al aire libre. Como en la Villa no hay plazas, todo se hace en la calle, donde hay siempre gente circulando.

La ocupación del espacio se mantiene en el tiempo, cambian, quizás, algunas cosas como los horarios y el uso de algunos sectores más complicados, pero los

espacios públicos mantienen su función en el barrio, sean estas calles o plazas.

El uso constante de las calles de la Villa como una forma de ocupación del espacio público genera dos situaciones beneficiosas para los vecinos: se fortalece la vida comunitaria y a su vez se vigila el entorno.

La inseguridad y la villa

La inseguridad vista desde una perspectiva más global nos remite a los problemas de los pobladores al comienzo, cuando aún la Villa era un campamento. Cuando las inseguridades estaban relacionadas con la protección y el resguardo de la familia ante un ambiente hostil, donde la falta de las condiciones mínimas para vivir y la precariedad generalizada, era el contexto en el que se desarrollaba la vida.

El temor se vinculaba al riesgo social en el que se encontraba la familia viviendo bajo esas circunstancias. En ese sentido, la inseguridad que sentían los pobladores al llegar a vivir, en un primer momento al campamento, se relacionaba más con la inseguridad social, que con el temor de ser víctimas de la delincuencia.

En el presente, la inseguridad en la Villa se percibe como un hecho más general, relacionado con la delincuencia y el temor de ser víctimas de un hecho delictual, y con la inestabilidad que se siente en la actualidad. Esto implica que se vea como una condición general que se da en todas partes y mayor aún en los sectores más pobres, donde hay menos oportunidades educacionales y laborales, por lo tanto menos posibilidades de surgir y generar buenas condiciones de vida. Esta realidad se percibe en la población y en los relatos, los entrevistados lo hacen notar, a pesar de que se piense que las personas absorben este nuevo contexto como algo normal, para la gente y sobre todo para quienes es más complicado lidiar con la situación actual de la economía y de la sociedad, es notorio el cambio entre el sistema antiguo y el actual.

El temor y la marginalidad

Las personas sienten inseguridad cuando temen que algo negativo les pueda suceder, en algún lugar, o que alguien les pueda hacer daño. En el caso de la Villa el miedo se justifica en la medida en que existen hechos delictuales y de violencia, aunque estos no son tan frecuentes, la gente que vive en el barrio percibe el riesgo al que están expuestos ellos y sus familias, por que saben lo que pasa, cuando y donde. A pesar de conocer el espacio por el que circulan, a las personas que

viven en la Villa y en cierta medida controlar las casualidades, la gente siente temor. Las razones de este temor se relacionan más con los medios de comunicación y la información constante de hechos delictivos, que con los sucesos propios de la Villa. De hecho, en los relatos de las personas se menciona la televisión como un elemento a considerar cuando se habla de inseguridad.

A pesar de enfrentar frecuentemente situaciones complejas, en términos delictivos, los residentes conocen a las personas, los lugares y las ocasiones en donde las cosas son más complicadas dentro de su barrio. O sea, conocen su espacio circundante, por lo que hay un cierto manejo de la eventualidad y por lo tanto, se siente menor riesgo que en otros lugares que si son desconocidos.

En el transcurso del tiempo, los vecinos, han notado que hay una mayor presencia de grupos conflictivos vinculados a las drogas y al micro tráfico, como también a los robos, dentro y fuera de la Villa. La gente sabe de estos hechos, por lo que es más aprensiva con respecto a sus cosas materiales y sobre todo a sus familias, en especial con los hijos. Esta preocupación tiene que ver más con el riesgo de que los hijos se vinculen con personas ligadas a las drogas y al mundo delictual, que con el hecho mismo de que les suceda algo, en cuanto a la posibilidad de ser víctimas de un asalto, por ejemplo.

La marginalidad en esta Villa se da en relación a la deserción escolar, la falta de oportunidades educativas, laborales y el riesgo constante de que los jóvenes entren a la droga y a delinquir. Es en este contexto en el que se dan los conflictos y los problemas en la Villa, pues la marginalidad aquí no tiene que ver con la falta de infraestructura ni equipamientos, con la lejanía de las viviendas con respecto a los centros de servicios, con habitar enormes complejos de vivienda social donde los espacios públicos son inexistentes o están abandonados, etc., todo lo contrario, esta Población no se ha constituido como un «gueto urbano», homogéneo, donde llegan a vivir sólo personas de estrato social bajo. Este es un sector que cuenta con una amplia gama de equipamiento comunitario e infraestructuras, es central y de un tamaño regular con espacios abarcables por sus residentes.

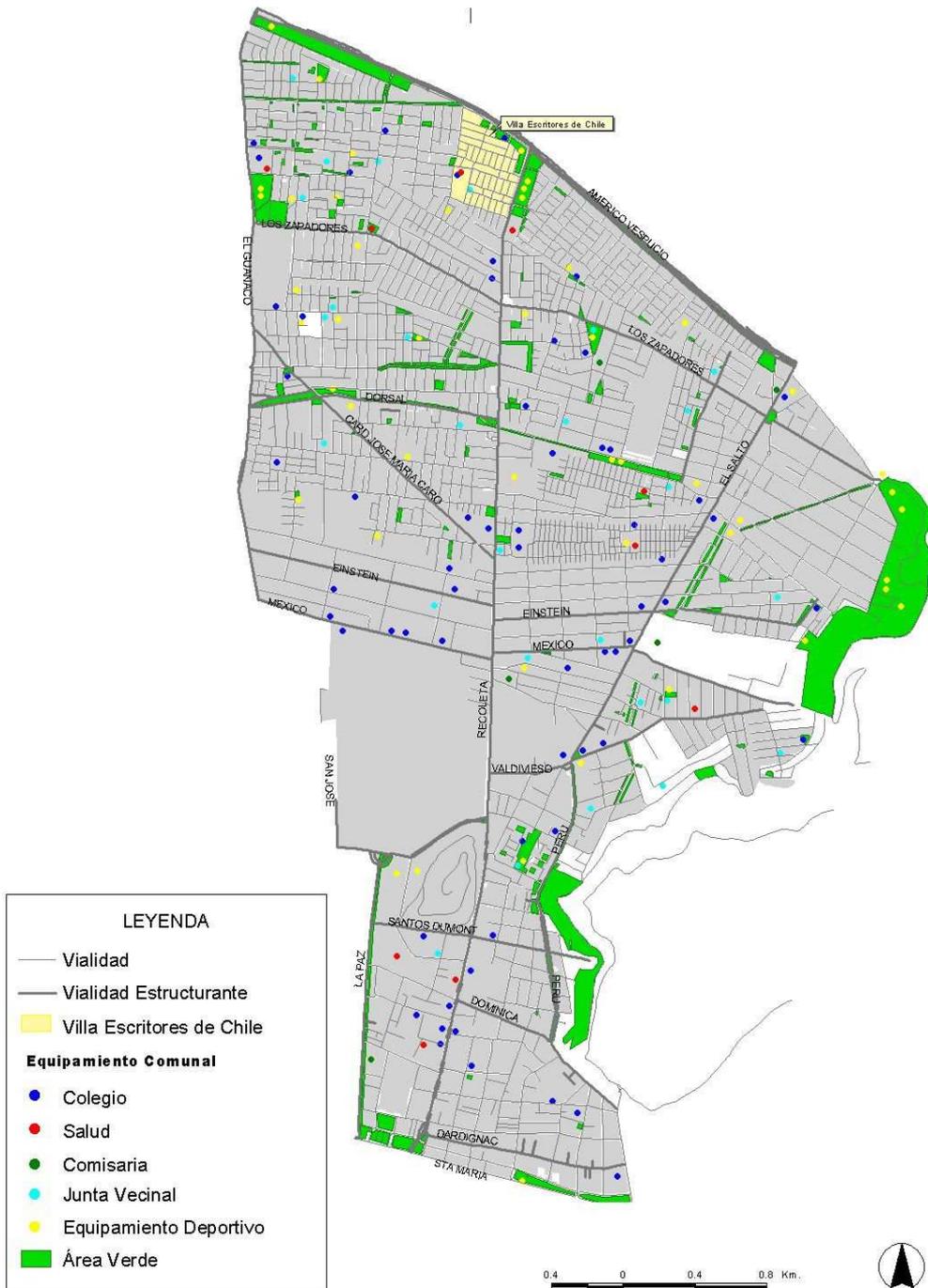
Cuando esta Población se conformó, quizás, poseía algunas de las características de las Poblaciones actuales, lejos de la ciudad, sin infraestructura y sin equipamientos, sin embargo, nunca sobrepasó un tamaño determinado y lo más importante, las personas

que llegaron en el comienzo se mantuvieron a lo largo del tiempo en la misma Villa, es decir, la gente se conoce hace más de 30 años, por lo que mantener la amistad, la solidaridad y la coordinación en torno a un objetivo en común, no fue un problema.

Cuando la Villa comienza a tomar forma, era un conjunto habitacional segregado, donde habitaban sólo personas de estrato social bajo, pero, con el tiempo se fue insertando en la ciudad llegando a quedar casi en el centro de Santiago, completamente conectado a la urbe, por lo que la localización de los habitantes de la Villa fue mejorando paulatinamente con los años.

Cuando se determina que los grupos instalados en el Cerro San Cristóbal van a ocupar los sitios ubicados entre Recoleta y Américo Vespucio, en esa época ese espacio ya era marginal a la ciudad, entonces, no era necesario erradicarlos y trasladarlos a otro lugar.

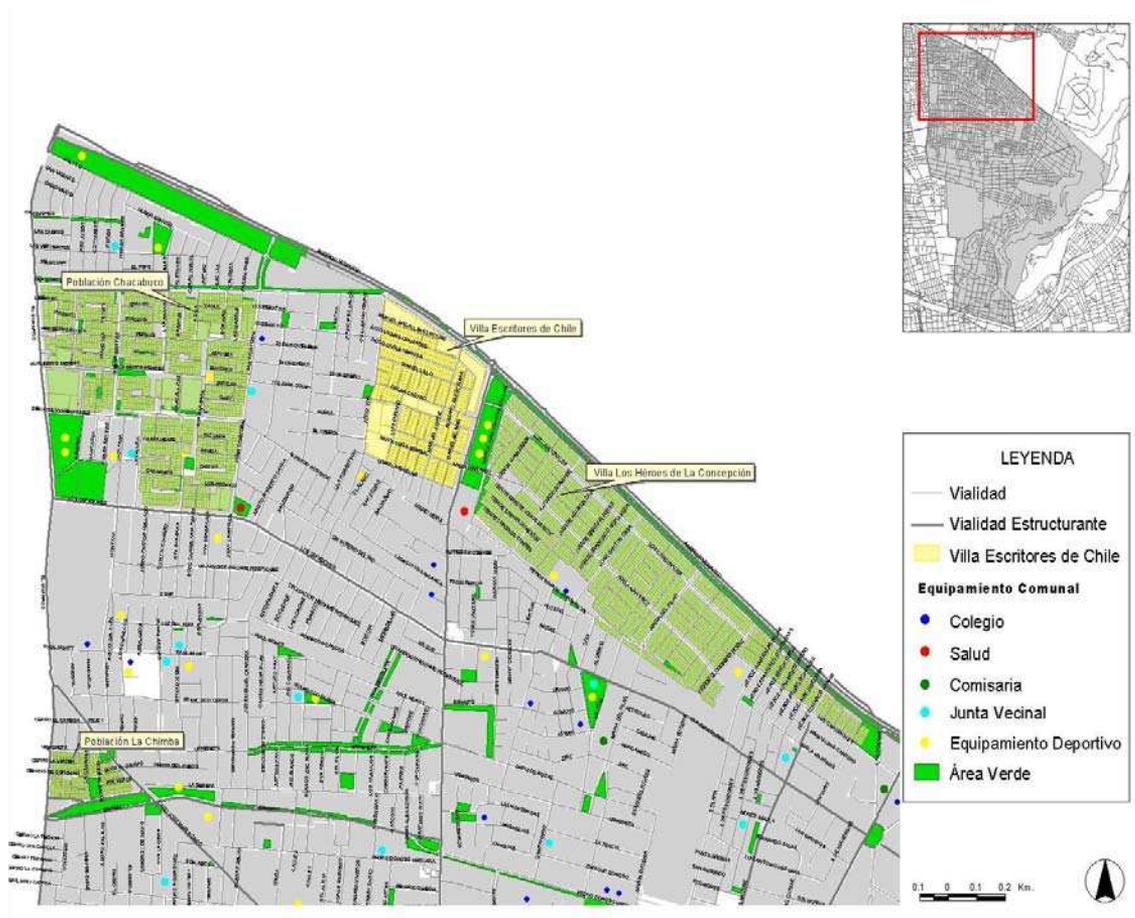
Una de las razones de que en la Villa no se den los problemas asociados a la marginalidad de los complejos habitacionales de vivienda social es que esta Población no fue erradicada, fue radicada, se constituyó en el mismo lugar donde se conformó el campamento y durante 20 o 30 años se fue estructurando, en la misma parte, como un barrio.



Mapa 1: Ubicación de la Villa Escritores de Chile

Localización de la Villa Escritores de Chile, en la Comuna de Recoleta, e identificación de equipamiento comunal de interés social y comunitario.

Fuente: Elaboración propia en base a información suministrada por la Municipalidad de Recoleta



Mapa 2: Ubicación de las Poblaciones vecinas

Identificación, hecha por los vecinos, de las Poblaciones más conflictivas y peligrosas, ubicadas en las cercanías de la Villa: Pobl. Chacabuco, Villa Héroes de la Concepción y Población La Chimba.

Fuente: Elaboración propia en base a información suministrada por la Municipalidad de Recoleta

Notas

¹ Resumen de la Tesis presentada en el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al Grado de Magíster en Desarrollo Urbano.

² En entrevista concedida a Canal Trece, el 9 de mayo de 2006, el vocero de la Fiscalía Oriente, Mario Schilling, declaró que desde que se implementó la Reforma Procesal Penal se han denunciado unos mil robos relacionados a los centros comerciales (ya sea en estacionamientos, en las afueras del lugar o en las tiendas mismas). También señaló que se estima que los delitos

que se dan con mayor frecuencia son los hurtos y los robos por sorpresa, no así los delitos como robo con intimidación o con violencia.

³ Concepto utilizado por Hidalgo para referirse al enrejamiento progresivo de las áreas residenciales

⁴ Este tipo de entrevista proporciona un cuadro amplio de una gama de escenarios, situaciones o personas. Están dirigidas al aprendizaje sobre acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente.

⁵ Para más información acerca de Metodologías Cualitativas ver Bogdan y Taylor (1998).

⁶ Software que codifica las entrevistas, permitiendo dividir todos los relatos de la gente según distintos temas

o categorías (creados por uno). Los códigos se crean en función de lo que se busca en la investigación y también según lo que se encuentra en las entrevistas. De esta manera se seleccionan temas y se analizan los relatos según estos códigos, reuniendo bajo un mismo tema todas las frases que se relacionen con él.

⁷ Reconstrucción hecha a partir de los relatos de las personas, el expediente municipal y la información actual que hay en la Municipalidad de Recoleta sobre el sector.

⁸ Información extraída del expediente municipal de la Villa Escritores de Chile, de la Revista CA, N° 41 de 1985, y de los relatos de la gente.

⁹ La Fundación de La Familia es una institución privada sin fines de lucro, presidida por la primera dama, que trabaja para mejorar la calidad de vida de las familias de escasos recursos.

Bibliografía

- AMENDOLA, Giandomenico. 2004. *La Pura Urbana. Politiche, esperienze, luoghi comuni*. <<http://www.facolta.sociologia.unimib.it/wcms/file/eventi/82.pdf>> Visitado el 20 de Enero de 2006 de ASESORÍA URBANA, SECPLAC, Ilustre Municipalidad de Recoleta, Dirección de Proyectos e Investigaciones, Pontificia Universidad Católica de Chile. 2004. «Ordenanza Local del Nuevo Plan Regulador de Recoleta».
- AUGE, Marc. 1993. *Los «no lugares». Espacios del Anonimato. Una Antropología de la sobre modernidad*. Barcelona, España. Gedisa.
- BASAURI Victor, BARAHONA, Francisco, OVIEDO, Claudio, OVIEDO, Enrique. 2001. «Conjuntos habitacionales, vivienda social y seguridad ciudadana». *Temas Sociales*, 36: 1-8.
- BARMAN, Zygmunt. 2006. *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona, España. Arcadia.
- BECK, Ulrich, 1986. *La sociedad del riesgo*. Barcelona, España. Paidós.
- BOGDAN, R. y TAYLOR, S.J. 1998. *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. (4ª Ed). Barcelona, España. Paidós.
- CPTED. 2003. «Espacios Urbanos Seguros: Recomendaciones de Diseño y Gestión para Obtención de Espacios Urbanos Seguros». <<http://www.cpted.cl>>. Visitado el 25 de Julio de 2005.
- DAMMERT, Lucía. 2004 «¿Ciudad sin ciudadanos?. Fragmentación, segregación y temor en Santiago». *EURE*, 30 (91): 87-96.
- DAMMERT, Lucía y OVIEDO Enrique 2004. «Santiago: Delitos y violencia urbana en una ciudad segregada». *Santiago en la globalización. ¿Una nueva ciudad?.* Ed. De Mattos, Carlos, Ducci, María Elena, Rodríguez, Alfredo, Yañez, Gloria. Santiago, Chile. Ediciones Sur – Eure Libros. 273 – 294.
- DELGADO, M. (1999). *El animal público*. Barcelona, España: Anagrama.
- DIVISIÓN DE SEGURIDAD CIUDADANA, MINISTERIO DEL INTERIOR. 2004. «Diagnostico de la Seguridad Ciudadana en Chile. Foro de expertos en Seguridad Ciudadana». Ministerio del Interior. Santiago, Chile.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. 1997. *Imaginarios Urbanos*. Buenos Aires, Argentina Eudeba.
- HIDALGO, Rodrigo. 2004. «De los pequeños Condominios a la Ciudad Vallada: Las Urbanizaciones Cerradas y la nueva Geografía Social en Santiago de Chile (1990-2000)». *EURE*, 30 (91): 29-52.
- JACOBS, Jane. 1973. *Muerte y Vida de las Grandes Ciudades*. <http://www.arq.ufsc.br/urbanismoV/artigos/artigos_jj.doc> Visitado el 24 de Enero de 2006 de
- MARCUSE, Peter. 1995. «Walls of fear and walls of support». *Architecture of fear*. Ed. Ellin, Nan. Nueva York, EE.UU. Princeton Architectural Press. 101 -114.
- MUÑOS Patricia, DE LA PUENTE, Patricio, TORRES, Emilio, SEPÚLVEDA, Rubén., TAPIA, Ricardo. 1997-98. «Caracterización de la inseguridad residencial en Santiago: Una propuesta a nivel comunal». *Revista de Sociología* N° 11 – 12.
- OVIEDO, Enrique. 1998. «Seguridad Ciudadana y Desarrollo Local». Santiago, Chile. *SUR*.
- OVIEDO, Enrique y RODRÍGUEZ Alfredo. 1999. «Santiago, una ciudad con temor». *Temas Sociales* 26, 1-8.
- OVIEDO, Enrique 2000. «Santiago, Violencia, Delitos e Inseguridad». Santiago, Chile. *SUR*.
- RODRÍGUEZ, Alfredo y WINCHESTER, Lucy. 2004. «Santiago de Chile: Una ciudad fragmentada». *Santiago en la globalización. ¿Una nueva ciudad?.* Ed. De Mattos, Carlos, Ducci, María Elena, Rodríguez, Alfredo, Yañez, Gloria. Santiago, Chile. Ediciones Sur – Eure Libros. 273 – 294.
- SABATINI, Francisco. 1999. «La segregación Espacial y sus Defectos sobre los Pobres y la Seguridad Ciudadana». *Seminario: Espacio Urbano, Vivienda y seguridad Ciudadana* En División Técnica de Estudio y Fomento Habitacional. Santiago, Chile. Ministerio de Vivienda y Urbanismo. 26 - 32.
- SECPLAC Municipalidad de Recoleta 2003. «Perfil Comunal 2003». Municipalidad de Recoleta.
- SEPÚLVEDA Rubén, DE LA PUENTE Patricio, TORRES Emilio, TAPIA, Ricardo. 1999. «Seguridad residencial y comunidad». Santiago, Chile. LOM.
- SEPÚLVEDA, Rubén. 1999. «Espacio Urbano, Vivienda y Seguridad Ciudadana». *Seminario: Espacio Urbano, Vivienda y seguridad Ciudadana*. En División Técnica de Estudio y Fomento Habitacional. Santiago, Chile. Ministerio de Vivienda y Urbanismo. 71 – 75.
- SIGNORELLI, Amalia. 1999. *Antropología Urbana*. Barcelona, España. Anthropos.
- SVAMPA, Maristella. 2001. *Los que Ganaron. La Vida en los Countries Privados*. Buenos Aires, Argentina. Biblos.

TORRES, Emilio, De La Puente, Patricio, Muñoz, Patricia, Sepúlveda, Rubén., Tapia, Ricardo. 1994. «Hacia una Definición de la Seguridad Residencial en Hábitat de Pobreza Urbana». *Boletín INVI*, 23, 4-26.U.
WACQUANT, Loïc. 2001. *Parias Urbanos, Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires. Argentina.: Manantial.
WACQUANT, Loïc. 2002. «La Penalización de la Miseria». *Regiones*, 51, 6-11.

SECCIONES - ENTREVISTAS CANAL 13. <<http://teletrece.canal13.cl/t13/html/Secciones/Entrevistas/262997.html>>. Visitado el 25 de Julio de 2006
RECOLETA SIEMPRE TIENE NOVEDADES. <http://www.recoleta.cl/noticias/frameset_noticias.htm> Visitado el 25 de Julio de 2005
ECONOMÍA Y NEGOCIOS DE EMOL. <http://www.economiaynegocios.cl/> Visitado el 26 de Julio de 2005

Claves de Lectura en la Transformación de una Ciudad Industrial. El Caso de la Ciudad Salitrera de María Elena¹

Juan Carlos Rodríguez Torrent*, **Pablo Miranda Bown****,
Fernando Mandujano Bustamante***

A partir de una concepción arquitectónica utópica (de máxima planificación), la ciudad industrial de María Elena (1926) fue concebida como un lugar para albergar las familias de los trabajadores de una planta de última generación para explotar ricos campos de caliches del desierto de la Región de Antofagasta. La nueva tecnología denominada método Guggenheim introdujo nuevos estándares de eficacia en la tecnología productiva del salitre, lo que hizo posible que junto a Pedro de Valdivia (1931) -también dotada de ella-, sobrevivieran juntas a las distintas crisis hasta el año 1996, cuando esta última fue cerrada, y, sola, María Elena llegue hasta estos días constituyendo la última ciudad salitrera habitada.

La ciudad diseñada como una Company Town modelo, hizo que esas familias se asentaran sobre la base de una dotación de infraestructura impensable para los parámetros sociales de la época, combinando armónicamente lo propiamente industrial, lo habitacional y los servicios básicos que demanda la existencia cotidiana. Cuestión que permitió, de la mano del desarrollo productivo, la estabilidad demográfica e identitaria de sus habitantes durante décadas bajo una política de «pleno empleo», generando -con el paso de los años- a

partir de distintos cambios laborales, políticos, sociales y culturales, una imagen arquetípica y superlativa de la abundancia y de las condiciones generales para hacer la vida sustentado en la seguridad.

Hoy, sin embargo, a pesar de la alta rentabilidad de la industria del nitrato, de la diversificación productiva y de la eficiencia de una empresa internacionalizada como es SQM (propietaria del complejo urbano), ya no se requiere de mucho de aquello alentó el surgimiento de la comunidad, le dio vida y su sentido colectivo, a un modo de ser y de habitar: los trabajadores, sus familias, sus proyectos de vida y la sociabilidad.

El terremoto de noviembre del 2007 provocó fuertes daños pero la empresa ha adoptado medidas para repararlos plenamente. Un acuerdo con el gobierno y la municipalidad (La Tercera, 3 enero de 2008) ha concluido en un protocolo donde la empresa SQM se compromete a reparar 600 viviendas de la ciudad de María Elena durante el mes de enero de 2008, cifra que aumentará a 1.000 al terminar febrero. Del mismo modo, durante enero se iniciará la reconstrucción de las 50 viviendas consideradas irrecuperables. Con ello la salitrera se recupera de un golpe inesperado en medio del escenario de transformaciones que describimos en

* Antropólogo, profesor e investigador de la Escuela de Diseño de la Universidad de Valparaíso

** Licenciado en Antropología, Mención Arqueología, Escuela de Arte, Pontificia Universidad Católica de Chile

*** Sociólogo, Profesor e investigador de la Universidad de Playa Ancha.